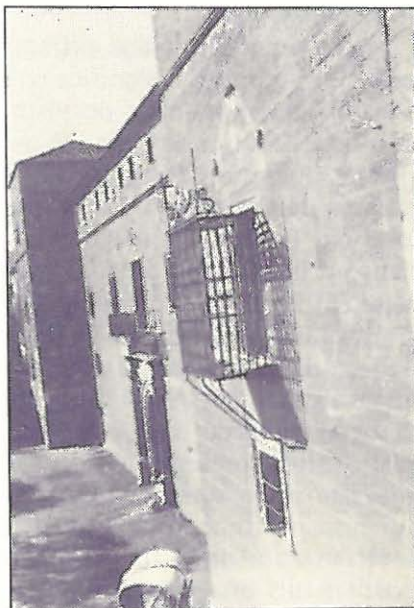

PLAZA DE LA HORA DE PASTRANA

Entre las plazas con que cuenta Pastrana, esta de la Hora es hoy la Plaza Mayor y, por consiguiente, centro y escenario de cuantos acontecimientos ocurren en nuestra villa. Es también ágora y mentidero al mismo tiempo, caja de resonancia noticiosa que comunica a todos, lo que es y lo que no es, escaparate y muestrario de lo bueno y lo malo de nuestra idiosincrasia; es, en definitiva, el corazón cordial, en donde palpita la vida entera de nuestro pequeño mundo. Y es, asimismo, una plaza hermosa y singular, pues, teniendo forma de gran rectángulo, de ochenta y cinco por sesenta y cinco metros, sólo tiene tres lados construidos: el del norte, ocupado por el pétreo Palacio Ducal; y los dos laterales —este y oeste— formados por las dos puertas de entrada en arco de sillares y casas con soportales, perdidos en un lado, mientras el sur presenta una noble balconada de piedra llamada adarve (o adarme), que asoma sobre las huertas de la Fresneda.



No siempre fue Plaza Mayor, ya que antes lo fuera, durante siglos y por derecho propio, la plaza de los Cuatro Caños, en sitio más céntrico entonces, con casas soportaladas alrededor, en donde el Municipio celebraba Concejo Abierto y hacía las subastas de Consumos, de Pesas y Medidas, estando además adornada por la esbelta y elegante fuente de cuatro caños que le da nombre, muestra de la mejor factura de arte popular. Pero al perder en mala hora los soportales, en la segunda mitad del siglo pasado —1.863—, parece ser que llena de tristeza y de nostalgia cedió sus derechos a la de la Hora de manera definitiva.

Su origen y nacimiento es puramente artificial, ya que fue construida, muy ingeniosamente, para plaza de armas de la Casa-Fuerte —Palacio Ducal después— que mandara hacer Doña Ana de la Cerda, cuando compró nuestra Villa, junto con Escopete y Sayatón, al Emperador Don Carlos I en el año de 1.541. Años después, en 1.562, al adquirir todos estos bienes